

# EL BASILISCO

Revista de materialismo filosófico

---

Nº 46 (2016), páginas 51-56

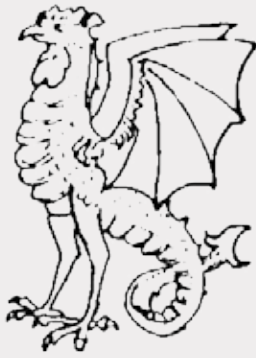
José Manuel Rodríguez Pardo

Fundación Gustavo Bueno – ORCID 0000-0003-3994-2348

## La gran conspiración del Estado Islámico

[Reseña a *Fuera de control. Cómo Occidente creó, financió y desató el terror del Estado Islámico sobre el mundo*, de Daniel Estulin, Planeta, Barcelona 2015, 352 págs.]





## EL BASILISCO

**Fundador**  
Gustavo Bueno

**Director**  
Gustavo Bueno Sánchez  
(Universidad de Oviedo)

**Secretaría de Redacción**  
Raúl Angulo Díaz  
(Fundación Gustavo Bueno)

**Consejo de Redacción**  
Ismael Carvallo  
(Facultad de Filosofía de León, México)

Jesús G. Maestro  
(Universidad de Vigo)

José Arturo Herrera Melo  
(Universidad Veracruzana, México)

Patricio Peñalver  
(Universidad de Murcia)

Elena Ronzón  
(Universidad de Oviedo)

Pedro Santana  
(Universidad de La Rioja)

Todos los artículos publicados en esta revista han sido informados por miembros del Consejo de Redacción

Revista evaluada por pares

EL BASILISCO se publica con periodicidad semestral.

Fundación Gustavo Bueno  
Avenida de Galicia, 31  
33005 Oviedo (España)

<http://www.fgbueno.es/basilisco>  
[basilisco@fgbueno.es](mailto:basilisco@fgbueno.es)

© Fundación Gustavo Bueno  
ISSN: 0210-0088

Diseño: Piérides C&S  
Composición: PERMESO S.L.  
Imprime: Hifer Artes Gráficas  
Depósito Legal: O-343-78

# EL BASILISCO

Revista de materialismo filosófico

Número 46  
enero-junio 2016

## INDICE

### Artículos

- Carlos M. Madrid Casado** *Ciencia, Democracia y Corrupción (en ese orden) / 5*  
**Emmanuel Martínez Alcocer** *¿Qué es la ciencia española? Ensayo de una respuesta desde el materialismo filosófico / 21*  
**Íñigo Ongay de Felipe** *La filosofía de Ernst Mach desde el materialismo filosófico / 39*

### Reseñas

- José M. Rodríguez Pardo** *La gran conspiración del Estado Islámico / 51*  
**José M. Rodríguez Pardo** *Otra Historia de los Estados Unidos es posible / 57*  
**Carlos M. Madrid Casado** *Hombres islamizados, occidentales indignados / 65*  
**Emmanuel M. Alcocer** *El neonietzscheanismo español. ¿Un estudio sociológico? / 67*

### NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

*El Basilisco*, revista de materialismo filosófico, considera para su publicación todos aquellos trabajos, relacionados con su temática y secciones, que le sean remitidos con este fin: artículos, notas, crítica de libros, noticias, &c.

1. Los trabajos se enviarán en versión electrónica de texto, junto con una carta del autor en la que ofrezca su original para ser publicado en EL BASILISCO, y confirme que el trabajo es inédito y no se encuentra sometido simultáneamente a examen por otra revista o publicación, así como cuantas circunstancias puedan parecer pertinentes a los efectos de su evaluación (incluyendo una breve referencia personal del autor, que incluya el año de nacimiento y sus datos biográficos y profesionales más relevantes). Todos los envíos deben hacerse, por correo electrónico o postal a la dirección abajo indicada. Se acusa recibo de oficio de todos los originales que son enviados a la revista.

2. Los trabajos deben estar escritos en español y ser inéditos. No se aceptan trabajos publicados anteriormente, que hayan sido enviados al mismo tiempo a otra revista o se encuentren en curso de publicación. Cada original debe incluir el título del trabajo (que será conciso e informará al lector del contenido esencial del texto); el nombre del autor, en su caso la institución a la que pertenece o en la que desarrolla actividades docentes o investigadoras, un resumen informativo del texto en español y en inglés (que no exceda las 150 palabras cada uno), un conjunto de palabras clave o keywords en español y en inglés (entre cuatro y siete), el texto principal, las notas y la bibliografía (si procede). Si el original contiene tablas, cuadros o ilustraciones, se presentarán por separado (indicando en el texto el lugar donde deben insertarse). Las notas llevarán numeración correlativa y se presentarán juntas al final del texto. Dado que los originales son evaluados anónimamente, se aconseja que los autores no se identifiquen en el propio texto.

3. Rogamos a los autores atiendan estas sugerencias tipográficas: [fgbueno.es/edi/basnor2.htm](http://fgbueno.es/edi/basnor2.htm)

4. Los originales se someten a un sistema anónimo de evaluación por pares de especialistas externos (*peer to peer review*). Posteriormente se decide si procede o no su publicación, notificándose a los autores en el menor plazo posible. La aceptación final estará condicionada a la revisión e incorporación de las correcciones contenidas en los informes de evaluación.

### Correspondencia

EL BASILISCO, Apartado 360  
33080 Oviedo (España)

Teléfono: [34] 985 245 857

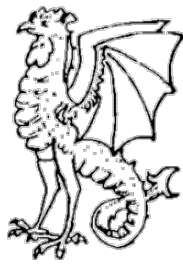
Fax: [34] 985 245 649

Correo electrónico: [basilisco@fgbueno.es](mailto:basilisco@fgbueno.es)

### Suscripciones

Particulares: 50 €/año  
Instituciones: 60 €/año





---

## Reseñas

---

# La gran conspiración del Estado Islámico

[Reseña a *Fuera de control. Cómo Occidente creó, financió y desató el terror del Estado Islámico sobre el mundo*, de Daniel Estulin, Planeta, Barcelona 2015, 352 págs.]

**José Manuel Rodríguez Pardo**

Fundación Gustavo Bueno

ORCID 0000-0003-3994-2348

Daniel Estulin (1966) es un conocido investigador que exhibe en su amplio currículum hechos muy reseñables: nada menos que su presencia en el servicio de contraespionaje de la extinta KGB soviética, así como un papel muy destacado en el contexto de la Rusia del hábil estadista Vladimir Putin: hasta el año 2014 dispuso de su propio espacio televisivo dentro del canal *Russia Today*, en la versión en español dirigida a los más de 400 millones de hispanohablantes que pueblan el mundo globalizado. Asentado en España, sus trabajos sobre el denominado Club Bilderberg se han convertido en todo un fenómeno de ventas, con seis millones de ejemplares vendidos en todo el mundo, publicados en 67 países y traducidos nada menos que a 44 idiomas.

Libros como *La verdadera historia del Club Bilderberg*<sup>1</sup>, *Conspiración Octopus*<sup>2</sup> o *Desmontando Wikileaks*<sup>3</sup>, se han convertido en verdaderos *best sellers*, prueba inequívoca de que existe hoy día una gran masa de aficionados dispuestos a creer que estamos dominados por burdas conspiraciones mundiales, fórmula muy utilizada hoy por toda clase de periodismo (y por portales de internet como el famoso Wikileaks), demostrándose así lo fácil y habitual que es instrumentalizar la profesión periodística para engañar y dirigir a masas hambrientas de teorías conspiranoicas, cuyo ejemplo paradigmático es precisamente el Club Bilderberg al que ha consagrado Estulin buena parte de sus investigaciones. Este mito conspiracionista es además, paradójicamente, un invento estadounidense, pues se generó en la literatura norteamericana del siglo XIX, alrededor del poder acumulado por los judíos emigrados a Norteamérica

y la Banca Rothschild de Londres. Como señala el historiador Paul Johnson, la idea de una conspiración tejida para destruir lo que se denominaba como «la buena Norteamérica», «provenía de una vieja tradición inglesa que los Padres Peregrinos habían traído con ellos y había hecho historia por primera vez durante los disturbios ocasionados por la Ley de Sellos».

Asimismo, quienes la cultivaban «en especial eran algunas escritoras, como la señora S. E. V. Emery, cuyo libro *Seven Financial Conspiracies which Have Enslaved the American People* (Siete conspiraciones financieras que han esclavizado al pueblo norteamericano), publicado en 1887, tuvo un gran éxito de ventas en estados como Kansas. Otra agitadora fue Mary E. Lease, autora de *The Problem of Civilization Solved* (Solución al problema de la civilización), de 1895, [...]». No solo eso: además, gran parte del contenido de semejantes textos «era antisemita (y, por asociación, anglófobo, ya que Wall Street era presentado como un lugar controlado por los intereses financieros judíos de Londres). En 1893, William Hope Harvey publicó el más popular de estos insidiosos libros, *Coin's Financial School* (La escuela financiera de Coin), seguido, en 1894, de una novela que denuncia una supuesta conspiración, *A Tale of Two Nations* (Historia de dos naciones), en la que aparecen Rothschild y Bryan apenas disimulados». La idea de la *Conspiración Octopus* que sostiene Daniel Estulin aparece ya prefigurada en esta literatura norteamericana, puesto que «Los villanos de estas novelas eran todos judíos y en *Coin's* se describía un mundo dominado por un pulpo llamado Rothschild cuyos tentáculos llegaban desde Londres. No es casual que los granjeros, durante la campaña en apoyo de la plata como sustituto del oro,

(1) Planeta, Barcelona 2005.

(2) Ediciones B, Barcelona 2010.

(3) Ediciones del Bronce, Barcelona 2011.

vincularan «Wall Street con los judíos de Europa», ni que «un cronista de la agencia Associated Press que cubrió la convención populista de San Luis en 1896 se quejara públicamente del omnipresente antisemitismo que imperaba en el lugar»<sup>4</sup>.

Y es precisamente esta perspectiva la que Daniel Estulin utiliza para analizar lo que, tras la proclamación realizada por Abu Bakr Al-Baghdadi, el 29 de Junio del año 2014, ha sido denominado «Estado Islámico de Iraq y Siria» (ISIS): la de una conspiración mundial para sojuzgar a las naciones del mundo musulmán. Desde este punto de vista, el análisis de ese Califato de nuevo cuño no es más que un corolario de los libros anteriores, el último jalón de la conspiración mundial de grandes poderes (especialmente norteamericanos y británicos) que sojuzgan a la humanidad e impiden su progreso. Así, su obra *Fuera de control. Cómo Occidente creó, financió y desató el terror del Estado Islámico sobre el mundo* (Planeta, Barcelona 2015), se convierte en un libro paradigmático de este mito conspiracionista, pero también de cómo una información positiva muy valiosa puede conducir a conclusiones disparatadas, a causa de la nematología del mito conspiracionista en el que está envuelta su tesis fundamental<sup>5</sup>.

Este Estado Islámico que, siguiendo la «teoría de la conspiración mundial» surgida en la literatura popular norteamericana del siglo XIX, invocando incluso a la banca Rotschild dirigida por los judíos de Londres, es concebido por Estulin como un invento de los poderes mundiales, especialmente Inglaterra y Estados Unidos, auspiciadores del Club de Roma y el Club Bilderberg, y ajeno por completo a la pureza del Islam, a la que el autor relaciona, siguiendo los pasos de un pensamiento ilustrado vulgarizado al máximo, con el progreso y el racionalismo. Así, afirma Daniel Estulin en la página 33 de su libro, citando a Peter Goodgame:

Las Naciones Unidas, el Club de Roma, el Instituto Tavistock, los Institutos Aspen y muchas otras organizaciones que sirvieron de portavoces a las élites gobernantes empezaron a gritar a los cuatro vientos que se estaba destruyendo el medio ambiente y que la industrialización se convertía en una terrible amenaza. La tecnología, la ciencia y el progreso de la humanidad estaban cayendo en desgracia. Las élites consideraban suyos los recursos de la Tierra y no querían compartirlos con un Tercer Mundo emergente y en vías de desarrollo. [...] Fue entonces cuando los globalistas recurrieron a sus aliados, los islamistas, para poner remedio a la situación. Se utilizaría el islam para atacar a la industrialización y la modernización, valiéndose de la mentira de que el progreso de la humanidad era antiislámico y de un complot occidental contra los siervos

de Alá. El verdadero complot iba dirigido en realidad a las masas de piel morena de Oriente Medio que hacía poco que habían empezado a experimentar un cambio positivo en su calidad de vida en cuanto a educación, empleo, vivienda, higiene y alimentación. Aun así, los religiosos e intelectuales defensores de la ignorancia, la suciedad y la violencia aunaron sus fuerzas para que el próspero Oriente Medio volviera a la Edad Media (pág. 33).

De hecho, para Estulin, este poder mundial y centralizado se encamina a aplastar el progreso científico y tecnológico que han generado los Estados nacionales soberanos, más concretamente los Estados nacionales de Oriente Medio mediante la fundación y financiamiento del Estado Islámico, con vistas a reconfigurar las fronteras de Oriente Medio:

Las ideas del Estado nación soberano y del progreso están estrechamente relacionadas. La superioridad del Estado nación soberano sobre cualquier estructuración diferente de la sociedad ha sido fruto de la lucha a favor de los Estados nacionales soberanos basados en el principio del bienestar general, que ha creado las condiciones sociales y físicas que son indispensables para fomentar los avances científicos y el progreso tecnológico. El crecimiento de la población mundial, del volumen registrado a finales del siglo XIV al actual, habría sido imposible si no se hubiera irradiado a todo el mundo el impacto que tuvo la aparición con éxito de los Estados nacionales soberanos en al menos una serie de países (pág. 83).

Idea desde luego muy indefinida ella misma, puesto que no es la existencia sin más de diversos estados nación (alrededor de 200 en la actualidad con asiento en la ONU), muchos de ellos meros entes ficticios más allá de las artificiosas fronteras trazadas por terceros (entre ellos alguno de los que según Estulin están involucrados en la gran conspiración mundial, como Inglaterra), lo que posibilita el avance científico y el progreso tecnológico. Así, los estados de Oriente Medio no alcanzaron el presunto progreso y bienestar que se les atribuye por sí mismos, sino por la influencia de diversos imperios que fueron los que reorganizaron, mejor o peor, el territorio que hoy ocupan, incluyendo los yacimientos petrolíferos que se encuentran en su subsuelo y que tanto condicionan nuestra economía globalizada. No cabe hablar de los Estados nación o naciones políticas como entes formados distributivamente, ajenos unos a otros, en los que haya surgido espontáneamente cual hongo el progreso social y tecnológico, sino más bien como una serie de estados influidos y reorganizados por otros estados, como una totalidad atributiva<sup>6</sup>. En definitiva, que la Idea de la Nación política, como un ente distribuido a lo largo del planeta, que hubiera surgido con diversos

(4) Paul Johnson, *Estados Unidos. La historia*. Javier Vergara, Barcelona 2001, págs. 558-559.

(5) Ver la distinción «Dairológico/Nematológico» en Pelayo García Sierra, *Diccionario filosófico. Manual de materialismo filosófico*. Biblioteca Filosofía en Español, Oviedo 2000, 55. Disponible en <http://www.filosofia.org/filomat/df055.htm>.

(6) Ver «Totalidades atributivas o nematológicas/Totalidades distributivas o dairológicas/Totalidades mixtas o isoméricas», en Pelayo García Sierra, *Diccionario filosófico. Manual de materialismo filosófico*. Biblioteca Filosofía en Español, Oviedo 2000, § 24. Disponible en <http://www.filosofia.org/filomat/df024.htm>.

núcleos aislados entre sí, no puede por sí misma explicar ni el progreso social y tecnológico ni mucho menos la Historia Universal, siendo necesaria en consecuencia la Idea de Imperio como sociedad política que reorganiza, de forma *atributiva*, a otras sociedades de su entorno<sup>7</sup>.

El calco del mito conspiracionista de la obra de Estulin se observa en páginas enteras dedicadas a glosar el mito conspiracionista con una exactitud tal, que parecen haber sido literalmente copiadas de la cita inicial que hemos realizado de Paul Johnson. Así, citando un trabajo de Amos Elon sobre el asentamiento de judíos en Palestina, afirma que «El sionismo siempre le ha resultado útil a las clases dirigentes. Por un lado, ha proporcionado mano de obra barata a numerosos capitalistas, tal como queda patente en el caso de los agricultores de cítricos, a quienes el barón de Rothschild “permitió” ser pioneros en la desierta Palestina infestada de malaria a finales de la década de 1800» (pág. 140).

Asimismo, los tentáculos de la familia judía Rothschild seguirían operando (siempre según la peculiar versión que reproduce Estulin del mito conspiracionista), en nuestra actualidad a través del Banco Internacional de Crédito y Comercio, dirigido por un alto funcionario de la banca suiza, Alfred Hartmann, quien «operaba siempre en nombre de la familia Rothschild. Hartmann fue siempre presidente del Rothschild Bank AG de Zurich, vicepresidente del Bank of New York-Inter Maritime Bank de Ginebra (dirigido por Bruce Rappaport, agente del Mossad) y miembro de la junta directiva de la N. M. Rothschild and Sons en Londres, propiedad de la élite» (pág. 109).

Una de las peculiaridades de esta obra de Estulin, común a otros muchos libros de actualidad, es su negativa a incorporar fuentes cuya antigüedad sea anterior a los últimos treinta años. Así, las referencias a autores clásicos, que podrían explicar muchos de los hechos de nuestro presente, son totalmente suprimidas en aras de una presunta objetividad. El mejor ejemplo nos lo ofrece Estulin cuando afirma literalmente que «desde la muerte de Alejandro Magno hasta que el culto a Apolo dejó de practicarse para dar paso al estoicismo, que él mismo había creado durante el siglo II a. J. C., la base de dicho culto fue el Egipto tolemaico, desde el cual la secta controlaba a Roma. “En Egipto, el culto a Apolo sincretizaba los cultos a Isis y a Osiris como imitación directa del culto frigio a Dioniso y su imitación romana, el culto a Baco. Allí fue donde el culto a Apolo creó la secta del irracionalismo estoico. El culto a Apolo establecido por el Imperio romano creó el derecho romano basándose en la antihumanista ética nicomáquea de Aristóteles. Ésa es la tradición transmitida por las familias “negras” de Roma”. Familias de Roma que, con el tiempo, fueron conocidas como la Nobleza Negra

(7) Ver «Aislacionismo/Ejemplarismo/Imperialismo depredador/Imperialismo generador», en Pelayo García Sierra, *Diccionario filosófico. Manual de materialismo filosófico*, § 580 Disponible en <http://filosofia.org/filomat/df580.htm>.

veneciana, cuyos miembros en la actualidad ocupan puestos de importancia clave en los círculos más íntimos de organizaciones como el Club Bilderberg» (págs. 28-29). Uno pensaría en su ingenuidad que semejante tesis, que liga nada menos que a Aristóteles y la escuela estoica a Alejandro Magno y la Antigüedad Clásica, no ya con el Imperio Romano sino con el propio Club Bilderberg, tuviera algún sostén en los propios textos de Aristóteles o los estoicos. Pero no: todo se reduce a la referencia a algunos libros actuales sobre el particular y a ¡una página web sobre mitología griega! [sic].

Así, una de sus tesis principales, que es la presunta vinculación de los recientes movimientos yihadistas radicales, no solo el grupo de Abu Bakr al Baghdadi, sino otros como los Hermanos Musulmanes fundados por Hasan Al Banna (1906-1949) en 1927 o el salafismo fundado por Sayyid Qutb (1906-1966), con el origen del Estado Islámico, obedece así a una conspiración que busca acabar con el progreso que atribuye, como si fuera una suerte de deísmo ilustrado, al Islam como religión racional, alejada del politeísmo de la antigüedad. Según afirma Estulin, la Hermandad Musulmana constituye «una secta fundamentalista musulmana engendrada por los servicios secretos británicos a partir de miembros de Oxford y Cambridge, en tanto que abanderado de una antigua herejía antirreligiosa (pagana) que ha plagado el islam desde el establecimiento de la comunidad islámica por parte del profeta Mahoma en el siglo VI» (pág. 23).

Sin presentar prueba alguna al respecto, considera que ésta y otras organizaciones islamistas de nuevo cuño son una corrupción del Islam primigenio, cuando precisamente todos ellos reivindican a los *Rashidun* («los rectamente guiados») a los primeros Califas ortodoxos que sucedieron al Profeta Mahoma tras su muerte en el año 632, frente a los actuales musulmanes, a quienes consideran corrompidos por haberse contaminado al permitir la presencia de infieles y mantenerse dentro de los cauces de nuestra civilización impía. De hecho, a pesar de toda la parafernalia conspiranoica de Estulin, el anuncio de al Baghdadi de la fundación del Estado Islámico de Iraq y Siria engrana con la tradición iniciada por el Profeta Mahoma tras la *Héjira* o huida de La Meca en el año 622, fundando en Medina el *dawlat al Islam* o «Estado del Islam», que prosiguieron sus sucesores o Califas hasta la abolición del último Califato histórico, el Imperio Otomano, por obra y gracia de Mustafa Kemal, *Ataturk*, en el año 1924. Estos Estados Islámicos se rigieron a través de dos ideas fundamentales: la *yihad* o guerra santa, la lucha del creyente por expandir la fe de Mahoma, y la *fatah*, esto es, la conquista de más y más territorios para expandir los dominios de la *umma* y de ese primigenio Estado islámico. De hecho, como bien dejaron escrito los *Rashidun*, *Al Islam din va Dawla*, «El Islam es una religión y un Estado»<sup>8</sup>.

(8) Para aclarar estas cuestiones véase mi libro de reciente aparición *El Estado Islámico. Desde Mahoma hasta nuestros días*. Pentalfa, Oviedo 2016.

Sin embargo, Daniel Estulin no dedica sus esfuerzos solamente a parafrasear el mito conspiracionista, sino a mostrar su plasmación en la actualidad. Así, la coalición formada para combatir a Estado Islámico, que no solo involucra a varios países miembros de la OTAN, sino también a Rusia y a Irán, muestra importantes fisuras y ambigüedades, prueba de que una alianza semejante es aún más coyuntural que la de los aliados contra el nazismo en la Segunda Guerra Mundial: aunque todos quieran lo mismo, que es derrotar al Estado Islámico, no comparten ni de lejos los mismos planes para el futuro en la zona de conflicto. De hecho, ya en Octubre de 2014, cuando comenzaban a gestarse las primeras intervenciones para frenar el avance de Estado Islámico, las disensiones eran más que evidentes: Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y Turquía eran tan hostiles al gobierno de Bassar al Assad, a los kurdos sirios y a quienes luchaban contra el grupo de al Baghdadi como al propio Estado Islámico. En el caso de Turquía, su papel ha sido diferente pero no menos importante que el de Arabia Saudita en cuanto a brindar ayuda a ISIS y a otros grupos yihadistas, al mantener abierta su frontera con Siria, facilitando al Estado Islámico, a la filial de Al Qaeda en Siria, Al-Nusra, y a otros grupos yihadistas una base de retaguardia segura a través de la cual ingresar hombres y armas.

Precisamente, muchos analistas que detectan la ambigüedad de los actuales aliados, no dudan en afirmar que la formación del denominado Estado Islámico de Iraq y Siria está auspiciada por varios de los países que afirman combatirlo, dedicándose a ejercer a un tiempo de bomberos y pirómanos, señalando con claridad hacia Estados Unidos. De hecho, Daniel Estulin ya cita que en el 2007 Wikileaks habla del Estado Islámico sin el menor de los tapujos, como parte de la «conspiración mundial». Sin embargo, dentro del confuso desorden que imperaba en el Iraq postbélico, los miembros del denominado «Estado Islámico de Iraq» no eran, en el año 2007, más que otro de tantos grupos yihadistas que se movían por el convulso Iraq posterior a Sadam Hussein y, aprovechando la confusión, daban un golpe y se retiraban. Como señala el corresponsal Patrick Cockburn, se produjo una sorpresa generalizada al proclamarse el nuevo califato:

El nacimiento del nuevo Estado fue el cambio más radical en la geografía política de Oriente Medio desde la implementación del Acuerdo Sykes-Picot como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. Al principio, esta transformación explosiva sorprendentemente causó muy poca alarma a escala internacional, e incluso entre los habitantes de Iraq y Siria que aún no se encontraban bajo el dominio de ISIS. Los políticos y diplomáticos tendían a considerar a ISIS como un partido incursionista beduino que repentinamente aparece del desierto, obtiene victorias apabullantes y luego se retira a su fortaleza dejando el *statu quo* prácticamente sin cambios. La velocidad y

lo inesperado de su surgimiento hizo que Occidente y los líderes regionales se vieran tentados a tener la esperanza de que la caída de ISIS y la imposición del califato pudieran ser igualmente repentinas y veloces<sup>9</sup>.

En el Iraq posterior a la caída de Saddam Hussein, la figura más destacada fue Abu Musab al Zarqawi (1966-2006), un beduino de la tribu transjordana de los Beni Hassán, acuñador de la idea y el nombre de «Estado Islámico de Iraq» ya antes incluso de la invasión norteamericana, lo que hace que Estulin, como buen «teórico de la conspiración», se enerve, tildando de «mentira descarada» esta afirmación aparecida en *Foreign Affairs* en el año 2015: «la conquista territorial del ISIS en Iraq nos dejó muy sorprendidos. Conforme el ISIS ha crecido, sus objetivos e intenciones se han vuelto más claras. Su propósito es controlar el territorio y crear un Estado islámico suní “puro” regido por una brutal interpretación de la sharía, borrar de inmediato las fronteras políticas de Oriente Medio creadas por las potencias occidentales en el siglo XX, y posicionarse como la única autoridad política, religiosa y militar de todos los musulmanes del mundo» (pág. 221).

Sin embargo, tras la muerte de al Zarqawi a manos norteamericanas en 2006, fue Abu Bakr al Baghdadi, militante sunnita durante el gobierno de Saddam Hussein, y uno de tantos que tras la invasión del año 2003 desapareció para reorganizarse junto a varios grupos militares en forma de guerrilla, hizo resurgir la idea de Zarqawi, aglutinando en turno suyo a algunos oficiales de las fuerzas iraquíes en época de Saddam. Su colaboración con Al Qaeda para fortalecerse y conseguir hombres y armamento, además de la ruptura con el grupo terrorista liderado tras la muerte de Osama Bin Laden por Ayman Al Zawahiri, le permitió jugar a dos bandas y, tras varias conquistas en el norte de Iraq, como las importantes ciudades de Faluya y Mosul, acabar con las fronteras trazadas en 1916 y fundar el Estado Islámico de Iraq y Siria.

No obstante, hemos de reconocer, siguiendo nuestra distinción anterior, que pese a que la nematología tejida por Estulin eclipsa el grueso de su investigación positiva, muchas de las afirmaciones que realiza hay que considerarlas como ciertas. Por ejemplo, cuando analiza la denominada «Primavera Árabe» de 2011. Según señala citando a F. William Engdahl, «Las revoluciones de colores encajan en el contexto geográfico de lo que George W. Bush proclamó en 2001 como su proyecto del Gran Oriente Medio para llevar la “democracia” y las reformas económicas necesarias para el “libre mercado” a los países islámicos, de Afganistán a Marruecos» (págs. 178-179). Algo que puede ser cierto si tomamos como referencia la «revolución democrática global» alentada por George Bush II, la que considera que «la

(9) Patrick Cockburn, *ISIS. El retorno de la yihad*. Ariel, Barcelona 2015, pág. 40.

democracia parlamentaria es entendida como si fuera el único sistema político capaz de garantizar la unidad y la paz para el futuro, y con un sistema incompatible con cualquier otro»<sup>10</sup>, una suerte de fundamentalismo democrático canónico que no tiene en cuenta que la consolidación de una democracia no puede venir de la nada, sino que necesita de un mercado plétórico de bienes que la haga posible<sup>11</sup>.

Sin embargo, no cabe duda que las fuerzas que protagonizaron esa Primavera Árabe eran de todo menos democráticas. Así, no solo los Hermanos Musulmanes, sino una derivación de la Hermandad, Hizb Al Tahrir, fueron protagonistas principales en la «Primavera Árabe» de Egipto, cuyo método sigue las indicaciones de Hasan al Banna, mediante el reclutamiento, la islamización y la purificación de la sociedad antes del asalto al poder, que caería como fruta madura, pero cuyo objetivo es la recuperación del Califato desaparecido en 1924 y el relanzamiento de la *fatah*. Ayman Al Qadiri, portavoz de Hizb Al Tahrir, Movimiento Islamista Yihadista fundado en Oriente Próximo, afirmó literalmente en 1953 que «el objetivo último de nuestra lucha islamista es la reconstrucción del gran poder del Califato y de sus ejércitos. Solo con el poder estatal podremos cumplir los objetivos de instaurar una potencia musulmana en la región y enfrentarnos a Occidente [...] solo entonces reanudaremos la *fatah*»<sup>12</sup>.

Sin embargo, Estados Unidos, preso de esta idea fundamentalista de democracia que hemos enunciado, habría creído que en Siria había una facción de «rebeldes moderados», que serviría para combatir tanto a Al Assad como a ISIS. Unos «rebeldes moderados» o «musulmanes moderados» que ya fueron financiados profusamente durante la invasión de Libia por la OTAN y a quienes se seguía apelando desde 2011 en Siria. Como señala Daniel Estulin, con gran acierto en esta ocasión, a propósito de un gran envío de armamento en 2013 de parte de Estados Unidos, Reino Unido y Francia para combatir a Al Assad: «¿Así que quiénes son esos “rebeldes moderados” de los que tanto se habla? Pues militantes salafíes armados, mercenarios, asesinos y escuadrones de la muerte [...] El denominado “Ejército Libre Sirio” no es más que la fachada del Departamento de Estado estadounidense, al igual que los “rebeldes” libios vinculados al Consejo Nacional de Transición (CNT) eran la fachada de la OTAN para interactuar con el GCIL y los paramilitares de Al Qaeda (AQMI) en Libia» (pág. 191).

Asimismo, otro punto de verdad en las afirmaciones de Estulin es la financiación saudí del Estado Islámico de Iraq y Siria, con vistas a debilitar a aliados de la República

Islámica de Irán como Siria. El nacimiento de semejante estado chiíta, opuesto al wahabbismo imperante en el reino de Ibn Saud, fue considerado como una verdadera amenaza, máxime cuando el programa nuclear del Sha de Persia, frenado con la Revolución Islámica de 1979 liderada por el Ayatolá Jomeini, fue reanudado en el año 2003 con la ayuda de China y Rusia. Pero no solo Arabia Saudita se opone a semejante programa nuclear, sino también Israel, que teme ser borrado del mapa ante una conflagración nuclear. Durante largo tiempo se especuló con que Arabia Saudita, enemigo declarado del régimen iraní, cediera un estrecho pasillo a lo largo de su espacio aéreo para que Israel eventualmente bombardease las instalaciones nucleares iraníes. Sin embargo, los cazabombarderos israelíes no cruzaron nunca Jordania ni el norte de Arabia Saudí e Iraq con destino Irán; la ubicación de las instalaciones nucleares iraníes, dotadas de fuertes defensas y situadas en lugares montañosos de difícil acceso, desaconsejó el intento.

Parece ser —siempre según Estulin— que encontraron una forma más efectiva de minar de forma lenta pero segura a Irán: el apoyo al recién formado Estado Islámico de Iraq y Siria. Desde este punto de vista sí que se comprende la alianza de Arabia Saudita con el odiado Israel, y el olvido en la financiación a las organizaciones terroristas de Palestina. Por su parte, Israel teme que los ayatolas usen de la bomba atómica para borrarles del mapa. En ese aspecto sí que cabría darle la razón a Estulin y otros críticos que apelan a la teoría de la conspiración. Estulin, a través de una cita de Tim Anderson, afirma:

El hecho de que exista una cooperación más estrecha entre Irán, Iraq, Siria y Hezbolá en el Líbano es un anatema para Israel, Arabia Saudí y Washington, pero lo cierto es que está sucediendo. No se trata de una división sectaria, sino que se basa más bien en claros intereses mutuos, principalmente en acabar con el terrorismo sectario (takfirí o apóstata) [...] Los wahabíes saudíes y los sionistas israelíes coinciden en su principal interés, que es mantener Irán aislado, si no desmantelado. Sin embargo, sus respectivos intereses convergen desde dos ópticas distintas. En el caso de Arabia Saudí, los iraníes, en concreto, suponen un reto para su «supremacía» en el mundo islámico. Para seguir siendo el *primus inter pares* de las naciones islámicas, la Casa de los Saud se unió descaradamente a los colonos y su creación, Israel (págs. 198-200).

Sin embargo, a día de hoy puede decirse que el intento de cambiar al antiguo régimen de Sadam Hussein en el Iraq postbélico por un poder compartido entre las tres comunidades (chiíta, sunnita y kurdos), sumado a la guerra en Siria promovida para derribar a un estado aliado del Irán que promueve una gran amenaza nuclear, ha constituido un fracaso: la guerra civil en Siria ha puesto de manifiesto la fragilidad de las fronteras en Oriente Medio, fundadas por el acuerdo Sykes-Picot

(10) Gustavo Bueno, *La vuelta a la caverna. Terrorismo, Guerra y Globalización*. Ediciones B, Barcelona 2004, pág. 233.

(11) Gustavo Bueno, *Panfleto contra la democracia realmente existente*. La Esfera de los Libros, Madrid 2004, pág. 188.

(12) Walid Phares, *La futura yihad*. Gota a gota, Madrid 2006, pág. 211.

de 1916, que el actual Estado Islámico proclamó como extintas en el año 2014. La fórmula de entregar una extensa financiación y equipamiento a cualquier grupo que luchase contra Bassar Al Assad, permitió que Al-Nusra y Al Qaeda y los elementos extremistas de los yihadistas procedentes de otras partes del mundo se fortalecieran notablemente. Así, Arabia Saudita, que ha comenzado a sufrir en sus carnes y en su propio territorio los ataques de estos yihadistas a los que tan profusamente ha financiado, ahora se suma a una coalición en contra de ISIS que lidera Estados Unidos y que incluye a ¡la República Islámica de Irán!, aliándose así a quienes se ha pretendido combatir. ¿Qué tiene que decir a esto Daniel Estulin? Israel ya no es el aliado preferencial para Estados Unidos que fue en tiempos de la Guerra Fría, y el pacto con Irán se convirtió en una aparente realidad, con la rebaja de la tensión vía suspensión de sanciones económicas.

Además, como la guerra en Siria ha resultado ser a todas luces un fracaso, sencillamente porque en ningún momento se ha vislumbrado el derrocamiento de Al Assad, los norteamericanos han rectificado sobre la marcha para intentar terminar con el conflicto lo antes posible y reforzar a Al Assad, como paso previo para que ISIS vaya perdiendo más y más fuerza. Por lo tanto, no es cierto, al contrario de lo que afirman Daniel Estulin, que Estados Unidos y sus aliados inventaran el Estado Islámico; nadie es tan estúpido en política internacional como para deliberadamente generarse problemas que luego son complejos de resolver. La intención norteamericana con la invasión de Iraq en 2003 y con sus esfuerzos de librarse de Assad en Siria desde 2011 tuvo como foco primero el aislar a una emergente China mediante la estrategia de la contención ya ensayada contra la URSS en la Guerra Fría, y después para debilitar a Irán; nunca fueron las de formar un Estado yihadista que abarcara la parte norte de Iraq y el este de Siria, y dirigido por un movimiento mucho mayor y mejor organizado que la Al Qaeda de Osama Bin Laden. Eso sí, Estados Unidos, la Unión Europea, Turquía, Arabia Saudita y Qatar provocaron las condiciones que alumbraron a ISIS, puesto que el levantamiento sunnita que patrocinaron en Siria se extendió a Iraq y, pese a que en 2012 era evidente que Bassar Al Assad, bien respaldado por Rusia, Irán y Hezbollah, no caería, se empeñaron en ayudar a los «rebeldes moderados».

De hecho, Daniel Estulin, tan obsesionado por desvelar conspiraciones mundiales, finaliza su libro de forma claramente contradictoria:

¿Por qué necesitan saber tanto de nosotros, incluso si fuera por motivos de seguridad? Control y poder. Cuanto más controlan a la población, más poderosos son. El exdirector de la CIA David Petraeus elogió este progreso calificándolo de «transformacional», ya que abriría un universo de

nuevas oportunidades para los servicios secretos o, lo que es lo mismo, que los organismos de Inteligencia y los gobiernos lo tendrían más fácil para espiarte. [...]

Nos encontramos realmente a las puertas del infierno. Y los caminos que tomemos llegarán ahora a su fin, al margen de si en el siglo XXI vivimos como Estados nación soberanos o como un montón de esclavos deshumanizados, subyugados y atormentados (mediante el terror sintético). Fuera de control (págs. 248-249).

Pero precisamente lo que Daniel Estulin nos demuestra es que, siguiendo su nada original teoría de la conspiración, todo está «bajo control» y no «fuera de control»: la amenaza terrorista está financiada y dirigida a un fin muy claro: subyugar a la humanidad y evitar su progreso como especie. ¿Qué sentido tiene apelar a que «las ideas del Estado nación soberano y del progreso están estrechamente relacionadas», como vimos que hacía en la página 83 de su obra, cuando son precisamente varios de esos Estados nación, como él mismo sostiene en su tesis, los responsables de la fundación del «monstruo terrorista» del Estado Islámico? A Estulin solo le restan dos alternativas: o apelar a una humanidad sin fronteras, holística, que deba ser dueña de su destino, o suponer que lo que existe en el mundo son diferentes partes de esa humanidad, los estados nacionales a los que Estulin considera fuente de progreso, y que están enfrentados precisamente en virtud de sus intereses y fines contrapuestos.

Fecha de recepción: 1-4-2016

Fecha de aprobación: 8-4-2016

